

Resumen

Orientación profesional y políticas públicas: principales conclusiones de un estudio de la OCDE

Overview

Career Guidance and Public Policy:

Key Findings from an OECD Review

Spanish translation

Los Resúmenes son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE.

Todos los Resúmenes se pueden obtener de forma gratuita

en el OCDE Online Bookshop : www.oecd.org/bookshop/

Este Resumen no es una traducción oficial de la OCDE.



ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS

Introducción

La orientación profesional ayuda a las personas de cualquier edad y en cualquier momento de sus vidas a elegir una formación académica, profesional o una ocupación laboral que encamine su futuro profesional. La orientación incluye: programas que ayudan a los alumnos a aclarar sus objetivos profesionales y a entender el mundo laboral; ayuda personal, o en grupo, para decidir sobre cursos iniciales de estudio, cursos de formación profesional, educación y formación posterior, primera elección de trabajo, cambio de ocupación o reentrada en el mundo laboral; servicios informatizados o en línea que informan sobre trabajos y carreras o que ayudan a decidirse profesionalmente; y, por último, servicios que generan y distribuyen información sobre puestos de trabajo, cursos y formación profesional. Abarca los servicios dirigidos a los que todavía no han entrado en el mundo laboral, a personas en busca de empleo y a aquéllos que ya lo tienen.

La OCDE inició, a principios de 2001, un estudio sobre 14 países¹ para analizar la forma en que los servicios de orientación profesional contribuyen a desarrollar políticas de aprendizaje permanente y a aumentar las posibilidades de contratación. El informe final del análisis, titulado *Orientación profesional y políticas públicas: tendiendo puentes*, fue editado con ocasión de una conferencia de la OCDE, que tuvo lugar en Toronto (Canadá) del 6 al 8 de octubre de 2003, y en colaboración con la Comisión Europea, el Banco Mundial y la “International Association for Educational and Vocational Guidance” (Asociación Internacional de Orientación Académica y Profesional).

Metodología

Los países participantes en el estudio cumplieron un cuestionario detallado y recibieron la visita de un equipo de la OCDE. Después de la visita se prepararon notas de cada país con el fin de describir la forma en que se organiza la orientación profesional y recoger la opinión de los equipos sobre las principales cuestiones políticas y la forma de abordarlas. Se encargaron ocho ponencias a consultores, en colaboración con la Comisión Europea, sobre cuestiones clave tales como normas de calidad, formación y cualificaciones, función de las tecnologías de la información y las comunicaciones en la orientación profesional, información profesional y función de los mercados y gobiernos en la prestación de los servicios. En www.oecd.org/edu/careerguidance se pueden consultar las ponencias, los cuestionarios cumplimentados de los países, notas sobre cada uno de ellos y demás documentación.

¿Qué importancia tiene la orientación profesional en las políticas públicas?

Los políticos de los países de la OCDE piden de los servicios de orientación profesional no sólo que satisfagan necesidades individuales, sino también que contribuyan a alcanzar importantes objetivos de políticas públicas tales como la eficiencia de los sistemas de enseñanza y del

1. Los 14 países fueron; Alemania, Australia, Austria, Canadá, Corea, Dinamarca, España, Finlandia, Irlanda, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Reino Unido y República Checa.

mercado laboral y ayudar a conseguir la igualdad. La formación continua y las políticas laborales activas plantean otros desafíos a la orientación profesional. Actualmente, existen servicios disponibles para ciertos grupos, en momentos concretos de la vida y centrados en decisiones inmediatas. Los desafíos consisten en efectuar los cambios necesarios para que los servicios de orientación desarrollen aptitudes de gestión profesional, aporten información y ayuden a tomar decisiones inmediatas; en lograr que dichos servicios sean de acceso universal durante toda la vida profesional, mediante formas, lugares y tiempos que reflejen las necesidades más diversas de los usuarios, y todo ello con un gasto público limitado.

¿Cuál es la forma más efectiva de orientación profesional?

Para los jóvenes

En los centros escolares existen muchas limitaciones a la orientación como servicio personal prestado por el propio centro. Es muy costoso, por lo que el acceso es limitado. Además, existe el riesgo de que se distancie excesivamente del mercado laboral y se centre en decisiones académicas a corto plazo. Si se combina con la orientación personal y académica, se convierte en poco prioritaria. Cuando las subvenciones a los centros están ligadas al número de alumnos y hay competencia entre instituciones, existe la posibilidad de que los orientadores estén presionados para mantener a los alumnos aunque sea en contra de sus intereses. Algunos países como Alemania abordan algunas de estas cuestiones mediante servicios de especialistas externos que van a los centros para orientar.

Las políticas de orientación profesional en las escuelas tienen que dejar de centrarse únicamente en las elecciones inmediatas, académicas o laborales, y tomar en consideración unos objetivos más amplios que traten de desarrollar, además, aptitudes de autogestión, por ejemplo, la capacidad de decidir qué carrera estudiar y poner en práctica tal decisión. Este enfoque deberá quedar incluido en el currículum e incorporar el aprendizaje de la experiencia. Para ello tendrá que involucrarse todo el centro, con las consiguientes implicaciones de asignación de recursos, formación y desarrollo de profesores y planificación escolar.

La orientación profesional es, además, muy importante para abordar las necesidades de los estudiantes en riesgo y de los que abandonan prematuramente la escuela. Existen muchos ejemplos positivos, especialmente en los países escandinavos, en los que la orientación profesional se incluye en los programas de intervención temprana con obligaciones mutuas y planificación de acciones personales.

El cambio que está experimentando la enseñanza superior (más participación; mayor diversidad, elección y competencia) plantea importantes desafíos a la orientación profesional que sólo algunos países parecen estar preparados para afrontar. Los servicios en la enseñanza superior se ven limitados, por lo general, en cuanto a envergadura y enfoque, y su calidad resulta irregular. Servicios completos de orientación para la enseñanza superior están bien desarrollados en países como Irlanda y Reino Unido, y, aunque están creciendo en otros países, por lo general son deficientes. Entre las posibilidades que tienen los gobiernos para mejorar esta situación destaca el uso de contratos de servicios, tal como ocurre en Finlandia.

Para adultos

En los servicios de empleo público se hace generalmente hincapié en las opciones de empleo a corto plazo en lugar del desarrollo profesional a largo plazo. Se puede producir un conflicto entre la necesidad de limitar el gasto para subsidios de desempleo y asegurar rápidos retornos del trabajo y el interés personal por una proyección profesional a largo plazo. La orientación profesional de los servicios públicos de empleo se centra, normalmente, en el desempleado. Además, los orientadores de los servicios públicos carecen, a menudo, de una formación y preparación adecuadas. Los servicios de orientación para adultos se subcontratan en Canadá, por lo general, a grupos comunitarios. Esta solución puede acercar los servicios a los usuarios, pero de forma fragmentada.

Los servicios de orientación profesional también están disponibles en muchos países en la edad adulta. Uno de los mayores problemas que se plantean, estriba en el estrecho vínculo existente entre las instituciones y la orientación. Resulta especialmente importante la necesidad de informar y asesorar de forma imparcial. Los servicios regionales, como las asociaciones de orientación para adultos de Inglaterra y las empresas de orientación para todas las edades de Gales y Escocia, pueden hacer frente a este problema, al igual que los servicios telefónicos y por Internet.

La política gubernamental puede ayudar a estimular la orientación profesional dentro de las empresas: mediante impuestos para formación que incluyen la orientación profesional como un gasto permitido en Quebec o esquemas de calidad como los que se observan en los Países Bajos. En Dinamarca, Noruega y el Reino Unido existen acuerdos innovadores de cooperación con los sindicatos. Estos acuerdos parecen adecuados para satisfacer, en el puesto de trabajo, parte de las necesidades de los trabajadores menos cualificados.

Existen importantes lagunas en el acceso a la orientación para adultos. Los servicios son más limitados para los que tienen empleo, los empleados en PYMES y los que están fuera del mercado laboral o no les corresponde ninguna ayuda social. En los países de la OCDE se ha prestado mucha importancia política a reformar la edad de jubilación y a financiarla. Pero, se ha prestado poca atención a las políticas y programas que combinan planificación financiera y orientación profesional para contribuir a una transición más flexible hacia la jubilación.

Aumento de la flexibilidad para ampliar el acceso

Los servicios innovadores pueden ampliar el acceso a la orientación de forma más rentable. Ejemplos de ello son: técnicas de autoayuda, uso de miembros de la comunidad para impartir parte de los programas; creación de centros de recursos de libre acceso; mayor uso de personal de apoyo; y, por último, métodos propios de los servicios sociales. Las tecnologías de la información y de las comunicaciones pueden desempeñar aquí un importante papel. Sin embargo, los límites de ancho de banda y la falta de formación y preparación de los orientadores limitan esta posibilidad. También ha aumentado el empleo de líneas de ayuda telefónica, aunque el uso de esta tecnología todavía está poco explotado en muchos países. Todos estos métodos tienen importantes implicaciones en las estructuras de personal, en sus cualificaciones y en la formación. Aumentan, además, la necesidad de tener herramientas con las que los servicios de orientación puedan determinar las prioridades y adecuar mejor el tipo de servicio a las necesidades de los clientes.

Información profesional

Una buena información es imprescindible para la correcta orientación profesional. Los gobiernos desempeñan un papel fundamental financiando la recogida, organización, asociación, sistematización y distribución de la información. Ocurre a veces, como es el caso de Francia, que esto se realiza a través de agencias centralizadas especializadas, pero normalmente lo hacen los ministerios, ya sea de forma directa o mediante subcontratación. También hay muchos servicios no gubernamentales que ofrecen información profesional: instituciones de enseñanza; empresas; medios de comunicación y el sector privado.

Si no hay una buena coordinación entre los ministerios (especialmente el de educación y el de trabajo), y entre los sectores de la enseñanza y el gobierno, la información profesional se puede fragmentar demasiado y tener difícil acceso para el público. Otros puntos débiles de esta información son: no incluye ofertas ni demandas de empleo; tarda en recoger los cambios de contenido de las ocupaciones o en informar sobre nuevas ocupaciones; no hay información sobre el destino o el resultado obtenido por las personas que han estudiado o hecho cursos de formación; se insiste más en la información académica que en la relacionada con el mercado laboral; y, por último, los vínculos entre estos dos tipos de información son muy débiles.

Las tecnologías de la información y de las comunicaciones pueden ayudar a solventar estos problemas. Sin embargo, muchos sistemas que se basan en estas tecnologías no son más que un duplicado de la documentación impresa. Los gobiernos están muy interesados en la calidad y en la disponibilidad de la información profesional. En Estados Unidos se han desarrollado estándares para ayudar a mantener y mejorar la calidad de la información profesional, constituyendo un modelo a seguir en otros países. Pero, para que sea realmente valiosa, la información profesional se tiene que distribuir bien y ponerse en práctica después de su preparación: los políticos tienen que pensar en cómo dar sentido a la información y ubicarla en el contexto apropiado.

Orientadores profesionales

En la mayoría de los países la orientación profesional no es una profesión, sino una ocupación o una función. La formación que reciben los orientadores raramente es una formación especializada y de nivel superior. Hay pocos casos de titulaciones superiores (servicio federal de empleo en Alemania y en el Reino Unido). Normalmente, la orientación profesional forma parte de una formación más general de orientación y asesoría, se limita a breves cursos de enseñanza superior, se realiza durante el ejercicio de la profesión o la contratación se efectúa sobre la base de las cualificaciones en campos como la psicología, que guardan cierta relación, pero que son demasiado generales e insuficientes. Como resultado, muchos orientadores no reciben formación en teorías básicas de orientación, tienen poco en cuenta los contextos y objetivos socioeconómicos y carecen de formación aplicada y sistemática sobre cómo orientar profesionalmente.

Las estructuras ocupacionales para ofrecer la orientación profesional se tienen que reforzar. Para los políticos de la mayoría de países de la OCDE debería tener prioridad la creación de estructuras ocupacionales y organizativas independientes para la orientación profesional junto con la preparación y formación necesarias.

El nivel, contenido y estructura de los cursos de formación son fundamentales en la definición de la capacidad de los gobiernos para usar métodos rentables y flexibles que resultan necesarios y ampliar así el acceso a la orientación. De ahí que los políticos deban ocuparse de la formación y de la preparación de los orientadores. En muchos países son patentes las deficiencias de calidad y de nivel de formación y, por lo general, su contenido es deficiente. Los gobiernos tienen que esforzarse más en diseñar la naturaleza de la formación y de las cualificaciones necesarias a fin de eliminar los obstáculos para el logro de los objetivos deseables de las políticas públicas.

Los marcos de competencia completos y modulares para los orientadores constituyen un primer paso a la hora de abordar estas deficiencias. Los marcos de competencia como los “Canadian Standards and Guidelines for Career Development Practitioners” (Normas y Directrices Canadienses para Orientadores Profesionales) pueden contribuir a una mayor coherencia y flexibilidad en la formación. Tienen, asimismo, ventajas en la gestión de los orientadores como grupo laboral.

Financiación de la orientación profesional

La información sobre el gasto en orientación profesional es escasa en casi todos los países. Pero no todos los problemas relacionados con el cálculo del gasto son insalvables. Dinamarca y Finlandia, por ejemplo, pueden ofrecer estimaciones del uso de recursos en determinados sectores basándose en cálculos del tiempo que dedica el personal a la orientación. Y tres países (Australia, Austria e Inglaterra) pudieron aportar datos suficientes para permitir, como mínimo, una estimación inicial del gasto público total en orientación profesional. Las cifras oscilan desde un gasto anual de €4,32 por persona entre 15 y 64 años en Austria hasta €23,54 en Inglaterra. Aunque no admiten una comparación directa, las estimaciones reflejan ampliamente el nivel relativo y la intensidad de los servicios de orientación profesional en estos países.

La forma en que los gobiernos financian la orientación profesional influye en la naturaleza y calidad de los servicios. Así, por ejemplo, la financiación transferida, exige decidir sobre las responsabilidades residuales de los gobiernos y sobre la coordinación estratégica. Y los políticos tienen que procurar que no haya grandes diferencias de nivel y de calidad en los servicios. Las fórmulas de contratación pueden llegar a asignar, de hecho, fondos dentro de los sistemas de financiación transferida así como en sistemas en los que se usan subvenciones globales. Los contratos de servicios y las asignaciones por ley pueden, también, ser otras formas de abordar el problema.

Hay algunos países que subcontratan ciertos servicios de orientación profesional. Esta práctica puede abaratar los servicios y adaptarlos a las necesidades de ciertos grupos. Mientras que la subcontratación de una parte del servicio se puede gestionar desde las administraciones centrales y aplicar requisitos más exigentes, en los sistemas de financiación transferida la calidad puede resultar muy variable.

Los modelos de mercado constituyen otra forma de financiación. Las publicaciones de información profesional y de orientación relacionadas con servicios de recolocación tienen presentes mercados privados relativamente fuertes. Parece, además, que ciertos países, como los Países Bajos, tienen mercados limitados para la orientación profesional personal pagada por los propios individuos. La información sobre estos mercados es escasa. La orientación profesional

personal es difícil de tratar en los mercados privados por diversas razones: es difícil especificar y definir la oferta y la demanda cuya naturaleza es muy variable; a menudo se incluye bajo otros servicios y con frecuencia los que más los necesitan son los que menos se los pueden permitir. Los importantes beneficios sociales derivados de una orientación bien organizada son motivo suficiente para que los gobiernos la apoyen, dado que los beneficios individuales pueden ser más difíciles de valorar que en el caso de otros servicios. Sin embargo, un uso más amplio de los modelos de mercado podría permitir destinar mejor la financiación a aquéllos que menos se pueden permitir pagar la orientación y a aquéllos que más la necesitan.

Las administraciones tienen que participar en la regulación de los mercados y en el establecimiento de normas de calidad. Además, tienen que participar en la compensación de proyectos fracasados. Los gobiernos pueden tomar una serie de medidas para estimular el mercado privado de orientación profesional. Entre ellas destacan: financiar mediante una mayor subcontratación; especificar mejor la oferta y la demanda para que sea más transparente; adoptar enfoques más innovadores en la financiación vinculándola, por ejemplo, a cuentas de aprendizaje individual; y fijar normas de calidad para estimular la confianza del usuario.

Aumento de la influencia política en la práctica de la orientación

Las administraciones tienen que erigirse en líderes estratégicos, aunque contando con los demás grupos de interés: servicios de enseñanza y formación, empresas, sindicatos, agencias comunitarias, alumnos, padres, consumidores y orientadores. Especialmente importante resulta una estrecha colaboración entre las carteras de educación y empleo: asegurar, por ejemplo, la integración de la información académica y ocupacional, y la inclusión de una buena perspectiva del mercado laboral en los programas de orientación de las escuelas. Aunque los mecanismos de dirección y coordinación son, por lo general, deficientes, se pueden ver algunas iniciativas positivas, como es el caso de Luxemburgo, Noruega y Reino Unido.

A pesar de que la orientación profesional cuenta con una fuerte tradición de investigación, gran parte de ella se ha concentrado en teorías y técnicas, con escasa importancia política. Los aspectos relativos a resultados y costos no han sido suficientemente contemplados. Además, los políticos de la mayoría de los países necesitan mejores datos sobre aportaciones y procesos los cuales se podrían obtener, en gran medida, mediante una mejor gestión de la información. Un ejemplo de ello puede ser la información sobre las características de los clientes, los tipos de servicios recibidos y los porcentajes de satisfacción. Las administraciones tienen que mejorar sus infraestructuras nacionales de investigación, lo que se puede conseguir subvencionando institutos de investigación que se especialicen en relacionar orientación profesional y políticas públicas y creando asesoramientos académicos mediante una contratación regular de la correspondiente investigación.

La legislación tiene un amplio uso a la hora de dirigir los servicios de orientación en países como Finlandia, España y el Reino Unido, pero no se utiliza en todos los demás, como es el caso de Australia. A pesar de que ofrece una cierta garantía suele ser, por lo general, un instrumento de control bastante pobre. Sin embargo, un empleo ampliado de la misma para definir los derechos del cliente podría reforzar este valor.

Las normas de calidad de los servicios de orientación son especialmente importantes en los sistemas descentralizados, pero también tienen una función clave en los centralizados en los cuales la administración constituye el proveedor dominante. Existen ejemplos de normas de calidad desarrolladas, especialmente, para los servicios de orientación profesional. En la mayoría de los casos son voluntarias, pero también se pueden vincular con la aportación de fondos. Las normas de calidad también se pueden asociar a los tipos de resultados previstos para estos servicios. Cuando se habla en términos de desarrollo, como es el caso de los “Canadian Blueprint for Lifework Designs”, este tipo de normas parece ser especialmente atractivo en la formación continua y de cara a la empleabilidad.

Las administraciones pueden, asimismo, dirigir mejor los servicios de orientación contando con la opinión de los consumidores. Para ello hay que realizar encuestas sobre necesidades y satisfacción del cliente y consultas en las comunidades.

Construcción de marcos políticos para la orientación continua

A la hora de diseñar los sistemas de orientación continua, los políticos deberían dar la máxima prioridad a los programas que promueven las aptitudes para la toma de decisiones y para la autogestión profesional, así como a la producción de información profesional imparcial de alta calidad. Las políticas no deberían basarse en el supuesto de que todos necesitamos asesoramiento y orientación personal intensiva, sino que deberían tratar de adaptar los diferentes grados de ayuda a las necesidades y circunstancias personales.

Los servicios varían de un país a otro. Pero siempre hay una serie de decisiones que todos los políticos han de tomar, como cuándo debería empezar el proceso de orientación y cuánto tiempo tiene que durar. En la formación continua parecen primar los argumentos a favor de empezar durante la escuela primaria. En los otros casos pesan más los argumentos de ayuda a las personas para una transición más flexible entre el trabajo a tiempo completo y la jubilación.

Los políticos también tienen que decidir cómo se van a compartir las responsabilidades de los servicios de orientación para jóvenes. Para los que están en la escuela hay más argumentos a favor de una responsabilidad compartida entre la escuela y agencias externas. De esta forma se pueden combinar las ventajas del desarrollo, un fuerte enfoque hacia el mercado laboral y un asesoramiento que resulta independiente de los intereses de instituciones particulares. Al planificar la entrada en la enseñanza superior, la administración debería asegurar la imparcialidad de la información sobre cursos superiores y adoptar la perspectiva del consumidor. Debería, asimismo, tratar de asegurar que los servicios de orientación para carreras superiores sean completos, esto es, que incluyan asesoramiento sobre asistencia, programas de desarrollo profesional y empleabilidad, relaciones con futuros empleadores y colocación. Para los jóvenes que hayan abandonado la escuela antes de tiempo y que no estén en el mercado laboral ni en la enseñanza, la orientación más efectiva es la de las comunidades y la que parte de los programas de intervención temprana basados en una planificación personalizada.

Cuando los servicios los prestan agencias externas, los políticos tienen que decidir si van a ser para todas las edades, como ocurre en Alemania y en Gales, por ejemplo, o si van a ser para edades concretas. Aunque los servicios por edades parecen tener algunas ventajas, los dirigidos a cualquier edad también las tienen, como las de tipo organizativo y de uso de recursos. Al prestar

un rango variado de prestaciones dentro de un marco organizativo, resultan potencialmente más económicos y pueden evitar la duplicación de recursos.

Los políticos también tienen que escoger entre incluir la orientación profesional como un elemento más de servicios de orientación y de asesoramiento de concepción más amplia u ofrecerlo a través de servicios especializados. La experiencia general extraída del estudio ha demostrado que cuando se incluye en servicios más generales, la orientación tiende a quedar limitada por el día a día personal y por los problemas de estudio de una minoría de alumnos con problemas particulares. En estas circunstancias, las necesidades de orientación y de desarrollo profesional de la mayoría suelen convertirse en una prioridad secundaria. La importancia de ofrecer orientación a través de servicios especializados también se ve reforzada por la necesidad que tienen los políticos de aumentar su transparencia y hacerla más accesible.

Los políticos pueden encontrar una serie de enfoques innovadores si desean ampliar los servicios de orientación profesional para adultos. Entre ellos destacan: una función más amplia de los servicios de empleo público; una cooperación a nivel local reforzada; un vínculo más estrecho entre la planificación financiera de la jubilación y la orientación profesional; métodos más innovadores y económicos que afecten a las estructuras y a la formación del personal; una adopción más frecuente de modelos de mercado; y la aceptación de métodos más innovadores para financiar la orientación. Existen varios modelos de orientación profesional para adultos pero ninguno de ellos (sea dentro de los sistemas educativos, en los servicios públicos de empleo, en las empresas, el mercado privado o en la comunidad) es capaz de satisfacer, por sí solo, todas las necesidades. Un enfoque completo tiene que tener en cuenta varios métodos, incluyendo los más innovadores y mejorando la coordinación estratégica.

Conclusión

La creación y gestión de sistemas de orientación para toda la vida requiere que los políticos aborden seis cuestiones importantes, independientemente de si van dirigidos a jóvenes, a adultos o a ambos. En la mayoría de los países de la OCDE se ha prestado una atención insuficiente a estas cuestiones. Se trata de:

- Asegurar que las decisiones sobre la asignación de recursos se dirija prioritariamente a sistemas que desarrollen aptitudes de autogestión e información profesional y que los sistemas sean adecuados a las necesidades y circunstancias de cada persona.
- Asegurar más diversidad de servicios y de formas de prestarlos, con estructuras más variadas de personal, más uso de técnicas de autoayuda y un enfoque más integrado en el uso de las tecnologías de la información y de las comunicaciones.
- Trabajar más estrechamente con los orientadores para diseñar las cualificaciones de las enseñanzas y la formación inicial y permanente posterior como ayuda al desarrollo de las aptitudes de autogestión profesional, a fin de proporcionar una mejor información profesional y más variedad en la prestación de servicios.
- Mejorar la información para la concepción e implementación de políticas públicas recogiendo mejores datos sobre los recursos humanos y financieros dedicados a la orientación, sobre las

necesidades y demandas de los clientes, sobre las características de éstos, sobre su nivel de satisfacción y sobre los resultados y rentabilidad de la orientación profesional.

- Desarrollar mejores mecanismos de aseguramiento de la calidad y vincularlos con la financiación de los servicios.
- Desarrollar estructuras más fuertes para un liderazgo estratégico.

**El presente resumen es la traducción de extractos de una publicación de la OCDE editada originariamente en inglés con el siguiente título:
Career Guidance and Public Policy: Key Findings from an OECD Review
© OCDE, 2003.**

Las publicaciones y los resúmenes de la OECD pueden obtenerse en

www.oecd.org/bookshop/

Introduzca "overview" en la casilla "title search" de la página de bienvenida de la librería en línea o el título inglés del libro (los resúmenes tienen un enlace que remite al original en inglés)

Estos Resúmenes han sido preparados por la unidad de Derechos y Traducción de la Dirección de Relaciones Públicas y Comunicaciones.

email : rights@oecd.org / Fax: +33 1 45 24 13 91



© OCDE, 2003

Se autoriza la reproducción del presente resumen, siempre y cuando se mencionen la nota de copyright de la OCDE y el título de la publicación original arriba indicado.